

PROFETISMO Y HORIZONTES DE NOVEDAD EN LA VIVENCIA DE NUESTROS CARISMAS HOY¹

P. Timothy Scott, CSB²
Representante de la CRC
de Canadá

La vida religiosa en Canadá comparte muchas características con los países de Europa occidental y los Estados Unidos. Somos todavía unos quince mil religiosas y religiosos en Canadá, mucho más religiosas que religiosos, y mucho más en Quebec, de lengua francesa, que en las partes del país donde se habla inglés. El crecimiento demográfico grande que siguió a la Segunda guerra mundial ya se ha acabado, y muchas congregaciones se están enfrentando a las realidades del envejecimiento y aún al fin de la vida de la congregación.

La Iglesia católica en Canadá ha sido afectada profundamente por dos realidades: la secularización y la inmigración. El retiro de las congregaciones religiosas de las instituciones de salud y educación ha contribuido a una pérdida de testimonio público de parte de la Iglesia. La asistencia a la Misa se ha disminuido mucho en las últimas cuatro décadas, sobre todo en Quebec, donde su servidor vive actualmente. Mas sin embargo, la salida de “católicos de nacimiento” ha sido contrarrestada por la inmigración: niveles significantes de inmigración a Canadá de países con poblaciones predominantemente católicas, como las

¹ Aportes de la CRC de Canadá en el panel “Vida Consagrada nueva: rostros” realizado en Bogotá, el 20 de junio de 2015, durante el Congreso de Vida Consagrada.

² Es miembro de la Congregación de San Basilio. Posee una Licenciatura en Sagrada Escritura del Instituto Pontificio Bíblico y un doctorado en Teología de la Universidad Pontificia Gregoriana, ambos en Roma. Durante 13 años fue director de St. Joseph’s College, en Edmonton, Alberta (Canadá), y colaboró cuatro años como miembro del Consejo General de los Padres Basilianos. A partir de enero de 2015 es el director general de la Conferencia Canadiense de Religiosos.

Filipinas, países de África, Haití, y la India. Yo vivo en Montreal, casi al lado del santuario famoso *l'Oratoire St-Joseph* (El Oratorio San José), fundado por el Santo Hermano André en los primeros años del siglo veinte. Como en muchos centros urbanos, la mayoría de los que participan en el culto en el Oratorio y las iglesias cercanas son inmigrantes.

Mientras el retiro de las instituciones ha provocado tristeza, las comunidades religiosas femeninas en Canadá han descubierto algo providencial al explorar posibilidades nuevas de servicio. Son libres para servir en la periferia, según la visión del papa Francisco para la Iglesia, y frecuentemente más cercanas al carisma de sus Fundadoras/es. Los horizontes de novedad pueden ser, de hecho, un redescubrimiento de algo que es mas antiguo, y que puede haber sido olvidado. Esto resuena con mucho de lo que el papa Francisco dice sobre la dimensión profética de la VC. Quisiera reflexionar un poco sobre la manera como Dios nos llama a ser proféticos en Canadá.

El papa Francisco ha escrito que la profecía distingue la VC de otras vocaciones cristianas: el

profeta recibe de Dios la capacidad de observar la historia en la que vive y de interpretar los acontecimientos, es como un centinela que vigila por la noche y sabe cuándo llega el alba (Carta Apostólica a todos los consagrados con ocasión del Año de la VC [21 de noviembre de 2014]).

Un profeta ve lo que no vemos nosotros, tan empapados en la rutina diaria. El profeta posee un tipo de distancia existencial que le da la habilidad de percibir algo más grande. Es esto lo que nos exige el papa Francisco: una visión nueva del mundo, arraigada en el Evangelio. Es, en verdad, un horizonte de novedad.

Francisco aún admite que nadie puede dirigir una palabra profética a la Iglesia. En una entrevista con Antonio Spadaro unos pocos meses después de su elección, dijo: “ser profeta implica, a veces, hacer ruido, no sé cómo decir... La profecía crea alboroto, estruendo, alguno diría que crea ‘gran confusión’” (Entrevista, 19 Agosto 2013). Los profetas tienden a ser “antes de su tiempo” en toda una serie de cuestiones, y frecuentemente incomodan a obispos y cardenales. Francisco mismo parece gozar en el papel

del profeta. El profeta “es capaz de discernir, y también de denunciar el mal del pecado y las injusticias, porque es libre...” (Carta apostólica).

Como Amós en el Antiguo Testamento, el profeta incomoda a los ricos; y como Juan el Bautista, raramente es el bienvenido en los corredores del poder. La denuncia profética es una herramienta poderosa, llevando consigo riesgos enormes. La sangre de los mártires en América Latina y en otros lugares atestigua la fe en la acción, una fe que no tema enfrentarse con el mal y la violencia.

El profeta está generalmente de parte de los pobres y los indefensos, porque sabe que Dios mismo está de su parte (Carta apostólica).

Sabemos bien que nuestras circunstancias materiales como personas consagradas siempre serán diferentes a las circunstancias de los más pobres de nuestra sociedad. Pero el llamado a la solidaridad con los pobres es un reto importante y un horizonte nuevo. En un discurso solamente dos meses después de su elección, el papa Francisco dijo:

He aquí entonces la exigencia de «repensar la solidaridad» ya no como simple asistencia con respecto a los más pobres, sino como repensamiento global de todo el sistema, como búsqueda de caminos para reformarlo y corregirlo de modo coherente con los derechos fundamentales del hombre, de todos los hombres (Discurso a la Fundación *Centesimus Annus Pro Pontifice*, 25 de mayo de 2013).

La sociedad canadiense hemos estado en el proceso de enfrentarnos con un aspecto vergonzoso de nuestra historia. Durante casi un siglo, niños y niñas indígenas fueron alejados de sus padres y puestos/as en escuelas residenciales, cuyo propósito era asimilarlos a la cultura predominante. Muchas de dichas escuelas fueron dirigidas por congregaciones religiosas de la Iglesia católica. A pesar de las mejores intenciones de las religiosas y los religiosos que trabajaban en ellas, los resultados han sido trágicos: familias destruidas; alcoholismo y drogadicción desenfrenados; números elevados de indígenas en prisiones. En este momento estamos buscando un camino hacia el futuro por medio de una “comisión de verdad

y reconciliación” ordenada por el gobierno. A causa de nuestra historia triste, para los religiosos en Canadá la solidaridad con los pobres implica de una manera especial la solidaridad con las personas indígenas.

Asimismo, el papa Francisco ha indicado que la otra contribución distintiva de las personas consagradas es nuestro compromiso a una vida en común. Propuso que debemos de ser “expertos en la comunión”. Siempre habrá conflictos en cualquier forma de vida comunitaria, pero “una vida sin conflictos no es vida” (¡Despierten al mundo! P. 11). El papa Francisco sugiere un examen de consciencia sobre el carácter de nuestra vida en común: “a este respecto, invito a releer mis frecuentes intervenciones en las que no me canso de repetir que la crítica, el chisme, la envidia, los celos, los antagonismos, son actitudes que no tienen derecho a vivir en nuestras casas” (Carta apostólica, 5).

Esto es un reto para nosotros, los religiosos canadienses. Una variedad de circunstancias nos ha conducido a que menos religiosos vivimos la vida comunitaria. En nuestra sociedad secularizada, el

valor del signo de personas consagradas viviendo juntas puede perderse si se encuentran viviendo en situaciones más pequeñas, como en apartamentos. Se necesita reflexionar más sobre esta área, a la luz del Evangelio. ¿Cómo es que Dios nos llama a vivir?

Entre las pocas personas ingresando en la vida religiosa en Canadá, más y más vienen de comunidades de inmigrantes. También hay expresiones nuevas de la vida consagrada emergentes. Algunos de ustedes pueden conocer el trabajo de la *Madonna House* (Casa de la Madona), fundada por Catherine Doherty en 1947, con un compromiso profundo por la justicia social y por los pobres, junto con una espiritualidad que tiene como base la Ortodoxia rusa. Más recientemente, en Quebec, hemos visto la fundación de *Marie Jeunesse*, una familia eclesial compuesta de mujeres, hombres, y parejas casadas, todos consagrados en una forma distinta de vida comunitaria. Entre muchos otros, éstos son signos del Espíritu trabajando en Canadá.

Tenemos la costumbre de citar al papa Francisco en su afirmación gozosa de la VC y los retos importantes que él nos da a cada

una y cada uno de nosotros de ser siempre mejores religiosos. Pero quisiera terminar esta intervención citando a su predecesor, el papa Benedicto XVI, quien dijo lo siguiente en una homilía, apenas nueve días antes de anunciar su renuncia: “No os unáis a los profetas de desventuras que proclaman el final o el sinsentido de la VC en la Iglesia de nuestros días;

más bien revestíos de Jesucristo y portad las armas de la luz... (Homilía en la Solemnidad de la Presentación del Señor, 2 de febrero 2013)”.

La Iglesia en Canadá necesita profetas de esperanza, y, por supuesto, de sus oraciones mientras experimentamos el morir y resucitar con el Señor.